



Fundación Víctor Jara

Del Estadio Chile al Estadio Víctor Jara. Un sitio de memoria para la cultura popular

Fundación Víctor Jara

**Del Estadio Chile al Estadio
Víctor Jara. Un sitio de
memoria para la cultura
popular**



Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Consuelo Valdés Chadwick.

Subsecretario de las Culturas y las Artes
Juan Carlos Silva Aldunate.

Jefa Departamento Ciudadanía Cultural
Patricia Rivera Ritter.

Encargada Unidad Memoria y Derechos Humanos
Francia Jamett Pizarro.

Del Estadio Chile al Estadio Víctor Jara.
Un sitio de memoria para la cultura popular
Cuaderno Pedagógico

Textos y Edición
Fundación Víctor Jara
Mariela Llancaqueo Jiménez
Karen Cea Pérez
Valentina Abarca González

Fotografías y Documentos
Archivos Víctor Jara.

Diagramación y Diseño
Spill Creative Ltda.

© **Fundación Víctor Jara, 2019.**

www.cultura.gob.cl

1ª edición, diciembre 2019

Se autoriza la reproducción parcial, citando la fuente correspondiente. Prohibida su venta.

Se imprimieron 200 ejemplares, en los talleres de Mensage Producciones Publicitarias.

Todas las imágenes, salvo que se especifique lo contrario, son parte de la colección de la Fundación Víctor Jara.

Unidad de Cultura, Memoria y Derechos Humanos, Departamento de Ciudadanía Cultural, Subsecretaría de las Culturas y las Artes. Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio.

Para comenzar con la presentación de los cuadernillos para la mediación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, lo primero y central es agradecer la confianza de la Fundación Víctor Jara por ofrecernos la hermosa posibilidad de acompañarlos en un tramo del largo camino recorrido en la recuperación de la memoria histórica de las graves, masivas y sistemáticas violaciones de Derechos Humanos ocurridas durante la dictadura cívico militar.

Agradecimientos especiales como trabajadoras/es de cultura, puesto que Víctor Jara es un referente ético de trabajo, que nos inspira y motiva en su potente legado, que nos enseña con el testimonio de su activa vida de creación artística, comprometida en la construcción de sentidos profundos de dignidad de un pueblo que se recrea y nutre de canciones, colores, festivales, teatros, músicas, letras, entre otras. Víctor nos enseña que la ética de la vida fundamenta la estética del amor, y su figura trasciende en las memorias colectivas que preservaron como un tesoro sus canciones, fotografías, discos y textos, desde el inicio de la época del terror hasta el presente en el resueno colectivo de corear el Derecho de Vivir en Paz y sentir aliento en el corazón.

En estos cuadernillos se recorre la biografía de Víctor Jara en sus dimensiones artísticas y familiares, el espanto y horror imborrable de su detención y asesinato, la lucha incansable por la búsqueda de justicia de Joan Jara y sus hijas Amanda y Manuela, quienes impulsan en conjunto con artistas la recuperación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, Ex Estadio Chile, el mismo lugar donde se cometieron atrocidades contra miles de chilenas y chilenos. Este lugar donde habitó el terror y la muerte, renace con la memoria del amor, expresado en las palabras de Joan Jara en los primeros actos de señalización del recinto en el denominado Canto Libre, Jornadas de Purificación Estadio Chile en abril de 1991:

“(…) fue un acto sublime de amor y solidaridad en el que tomaron parte muchos amigos, que fuera del país, lo habían apoyado económicamente, los artistas, que dieron lo mejor de sí mismos; y las seis mil personas que llenaron el estadio para asistir al evento. Cuando el último poema de Víctor, inacabado, fue recitado públicamente por primera vez en este lugar, fue realmente como si el último grito de Víctor hubiera visto luz, quizás fuéramos capaces de acabar su canción”

1 Joan Jara, Víctor un canto inconcluso, LOM 2016, p. 267.

Destacamos la correspondencia de la publicación con la misión del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio expresado en el Principio Octavo:

“De la memoria histórica. Reconocer a la memoria histórica como pilar fundamental de la cultura y del patrimonio intangible del país, que se recrea y proyecta a sí misma en un permanente respeto a los derechos humanos, la diversidad, la tolerancia, la democracia y el Estado de Derecho”²

y también su correlato con la Política Nacional de Cultura 2017-2022:

“En este sentido, y particularmente durante las últimas décadas, el Estado chileno ha implementado diversas y variadas acciones en torno a memoria y derechos humanos. El desafío hoy, sin embargo, sigue estando en la construcción de políticas públicas con incidencia intersectorial y transversal, dispuesta en favor del fortalecimiento de la especificidad de los modos de hacer, de imaginar y de vivir para propiciar reflexiones, producciones y contextos culturales con valores de solidaridad, diversidad, pluralismo y tolerancia, propios para una sociedad democrática y comprometida con el marco de los derechos humanos.”³

Asumiendo estos compromisos de principios rectores del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y las obligaciones del Estado con las medidas de reparación simbólica de las violaciones de derechos humanos durante la dictadura cívico militar, contribuimos con este material de trabajo para la mediación del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, en nombre de su aporte a la construcción de humanidad basada en el respeto y protección de la dignidad y la integridad.

Reiteramos nuestros agradecimientos por ser una parte de este camino que busca visibilizar y difundir la vida y obra de Víctor Jara, a través de estos cuadernillos de la colección Pongo en tus manos abiertas, para una cultura de la vida y la paz.

Francia Jamett Pizarro

Encargada de Unidad de Cultura, Memoria y Derechos Humanos
Departamento de Ciudadanía Cultural. Subsecretaría de las Culturas y las Artes

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

² <https://www.cultura.gob.cl/ministerio/>

³ Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Política Cultural 2017 – 2022. Valparaíso, enero 2018, pág. 109.

LA IMPUNIDAD DE AYER PERMITE LAS INJUSTICIAS DEL PRESENTE

Este esfuerzo conjunto⁴ es mucho más que una publicación de información valiosa y pertinente, sobretodo en el contexto de los hechos ocurridos en Chile a partir del 18 de octubre de este año. Es mucho más. Porque representa el esfuerzo sostenido a lo largo de décadas en orden a hacer prevalecer la memoria de las violaciones a los derechos humanos que se dieron durante la dictadura cívico militar en un recinto deportivo como fue el Estadio Chile. Este esfuerzo, esta verdadera lucha contra la impunidad instalada por los gobiernos post dictatoriales, ha contado con la memoria popular, que no olvida. Gracias a esa memoria hemos podido levantar estas banderas para combatir el negacionismo. No hemos caminado solos y tampoco en cualquier dirección. Ha sido un camino trazado junto al pueblo y de la mano de quienes sufrieron los horrores de la dictadura. Por tanto, agradecemos en primer término a todas y todos quienes han contribuido con su testimonio y trabajo a reconstruir esta memoria, así también a quienes nos han acompañado en mantenerla viva y alerta.

En estos días en que se escriben estas líneas, las manifestaciones sociales por un Chile más justo, digno y fraterno, han cubierto la nación entera. Así, hemos podido constatar que las luchas por verdad, justicia, reparación y memoria vuelven a tomar una dolorosa vigencia y trascendencia. Desde que se inició este despertar de Chile, las violaciones sistemáticas a los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales ya han dejado una nueva huella imborrable de horror.

⁴ Entre la Unidad de Derechos Humanos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Fundación Víctor Jara

Asesinatos, torturas, mutilaciones (por disparos de perdigones en ojos), vejaciones, violaciones y violencia sexual incluso al interior de recintos policiales, son el saldo a 40 días de iniciado el llamado “estallido social”. Ya se dijo antes, “LA IMPUNIDAD DEL PASADO PERMITE LAS INJUSTICIAS DEL PRESENTE” (lema de manifestaciones por los Derechos Humanos). En este sentido tenemos que reconocer que como sociedad fuimos derrotados por la impunidad puesto que se impidió hacer efectivas las garantías de no repetición que constituían la base mínima de un acuerdo social que nunca se logró implementar. Debemos ahora volver a tomar el camino más atrás y recomenzar este andar, ahora con nuevas cargas que resultarán de este proceso de lucha social abierto el pasado 18 de octubre.

Por eso este trabajo que ponemos a disposición del público tiene, en este contexto, aun más importancia y renueva nuestro compromiso de seguir difundiendo estas verdades verdaderas. Porque, como hemos dicho ya muchas veces y lo seguiremos diciendo hasta que se entienda, las cuestiones de la memoria no son asuntos del pasado, son presente y son futuro. De este esfuerzo por rescatar esta memoria depende el mundo que podemos construir hoy para el futuro de las generaciones que vendrán.

Nuestra Fundación seguirá luchando por conquistar los espacios físicos e inmateriales del Estadio Víctor Jara que nos permitan desarrollar un proyecto de Sitio de Memoria digno, que cuente con un museo de sitio y un circuito de memoria acorde con la historia que contiene. No podemos dejar de señalar que nos sumamos en esto al esfuerzo de la Red de Sitios de Memoria para que por fin exista una Ley de Sitios de Memoria que otorgue recursos y protección a todos los sitios a lo largo de Chile. En el caso del Estadio Víctor Jara Sitio de Memoria, incluye un proyecto global por el cual seguiremos trabajando, cual es desarrollar en este lugar un Centro de Cultura Popular que permita aportar en la democratización de la creación y difusión de las artes, la cultura y el patrimonio, en conjunto con los valores de la memoria y los Derechos Humanos, que son la base de todos los derechos.

Cristian Galaz

Director Ejecutivo

Fundación Víctor Jara

Santiago, noviembre 2019



Con Víctor en el corazón del estallido social

“(…) tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.”

Salvador Allende, 11 de septiembre 1973

El estallido social del 18 de octubre de 2019 irrumpió mientras trabajábamos en el cierre de esta colección de 3 cuadernillos en torno a la vida de Víctor Jara. El objetivo era sencillo, pero no exento de complejidades, porque era necesario realizar una selección de la vasta obra de Víctor Jara y de su breve pero intensa vida. Una selección que nos permitiera abordar y difundir los aspectos de la vida de Víctor Jara: su biografía, la familia, el arte y la lucha por la verdad y la justicia vinculada a su asesinato. Coincidentemente, el movimiento social también se sintió convocado a llevar a la calle, ahí de donde nunca se fue, a Víctor, nombrándolo con la cercanía y cariño con la que se llama a un compañero. Así, su rostro y sus canciones irrumpían entre las marchas, como un referente de lucha y justicia social. El Derecho de Vivir en Paz, reversionado, parafraseado, acompañando cada marcha y caceroleo, enfrentando la brutal represión de agentes del Estado, como ícono del estallido social y las demandas que removieron a un país aletargado por un modelo neoliberal que agudizó durante 30 años la indignidad, la desigualdad, la injusticia y la impunidad que ya denunciaba en sus canciones. Por ello, señalar el contexto histórico, político y social en el que desarrollamos estos cuadernillos y su relación con Víctor Jara no es baladí, es una demostración de la vigencia del legado de Víctor Jara.

En este marco, presentamos los 3 cuadernillos que componen esta colección que, cabe destacar, es una iniciativa conjunta entre la Fundación Víctor Jara y la Unidad de Memoria y Derechos Humanos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Cada cuadernillo recoge fotografías, cartas, testimonios, entrevistas y material de archivo de la Fundación Víctor Jara, como una forma de construir un relato integral de Víctor Jara. Los testimonios serán de especial importancia en este proceso, tanto de su familia como de sus compañeros y compañeras de la prisión política.

El cuadernillo 1: Víctor Jara. Porque de todo elemento el hombre es un creador..., se inicia con los orígenes de Víctor Jara, su vida en Lonquén, el dolor de la muerte de su madre, la búsqueda de sentido y el posterior ingreso a la Universidad para estudiar teatro y desplegar toda su creatividad, paralelamente al desarrollo musical. Luego, un capítulo de gran belleza es el dedicado al amor y su familia, con el rescate de testimonios de la vida juntos y el cotidiano, de su compañera Joan Jara Turner y de sus hijas Manuela y Amanda. Cierra este cuadernillo, el asesinato de Víctor Jara y la lucha de su familia contra la impunidad y

el olvido. El **cuadernillo 2: Del Estadio Chile al Estadio Víctor Jara. Un sitio de memoria para la cultura popular.** Este cuadernillo da cuenta de los diversos periodos que vive el recinto del Estadio desde su construcción, su transformación en centro de represión, tortura y exterminio, hasta el cambio de nombre de Estadio Chile a Estadio Víctor Jara y su trabajo como sitio de memoria. Finalmente, el **cuadernillo 3 Justicia para Víctor. El caso judicial y el rol del sitio de memoria** se centra en el asesinato de Víctor Jara y el caso judicial en torno al crimen. Cabe destacar que cada cuadernillo contempla una sugerencia de actividad que tiene como objetivo entregar insumos que permitan generar un espacio de reflexión y conversación en torno a lo abordado en el libro.

A 46 años de su asesinato, el legado de Víctor Jara sigue traspasando generaciones. Su historia, su obra de denuncia y su lucha política, han resistido, a pesar del olvido al que se lo quiso condenar y a la impunidad que se buscó imponer sobre el horror de su asesinato en manos del terrorismo de Estado. Asesinar al artista, al cantautor de la justicia social, del amor y la protesta se pensó, seguramente, como una manera de amedrentar y frenar al movimiento social, político y cultural que se venía desarrollando y del que Víctor Jara se hizo parte activa apoyando al gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, ese pueblo se alzó y se alza nuevamente hoy, tal como sentenciaría el presidente Allende en sus últimas palabras que inician esta presentación: "no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza."

Finalmente, esperamos que estos cuadernillos lleguen a todas y todos quienes quieran conocer, profundizar o redescubrir a Víctor Jara, su vida y su obra a la luz de la lucha por la verdad, la justicia y la dignidad que hoy se da en las calles, porque tenemos la convicción de que es una nueva forma de homenajear su memoria y darle nuevamente sentido y razón a su canto.

ÍNDICE

Estadio Chile 1969-1973. Un espacio para la cultura y el deporte.

La transformación del Estadio Chile en un centro de detención, tortura y ejecución 1973-1974.

Estadio Chile en la postdictadura. La importancia del arte y la cultura en las acciones de marcación, visibilización y recuperación desde 1991 al presente.

Discusión y reflexión





Estadio Chile 1969-1973. Un espacio para la cultura y el deporte

La historia vinculada al uso del terreno donde se emplaza el actual Estadio Víctor Jara, ex Estadio Chile, se remonta a fines del siglo XIX, cuando estos predios de carácter rural eran parte de los terrenos pertenecientes a la familia del diplomático Carlos Mac-Clure Matte. En 1890 su hija, María Luisa Mac-Clure de Edwards, solicitó la construcción del icónico Edificio Portal Edwards al arquitecto Carlos Barroilhet Budge. Luego, en 1909 tras el portal se funda el Teatro Politeama, centro de vida cultural y popular durante las primeras décadas del siglo XX, alojando a artistas de circo y teatro, proyectando filmaciones, entre otras actividades. Lamentablemente, en 1941 un incendio destruye este Teatro.

LA
NOCHE
BUENA
DE LA
NUEVA
LANCIO

LOS PERROS... cuando el grupo "Caldes de Jara"...

EL VENCEDOR, Víctor Jara y el conjunto Camapayún. Debió compartir el primer lugar con Richard Rojas.

* Doce compositores fueron invitados por Ricardo García y la Universidad Católica a participar en un Festival que logró inusitado éxito

* Miles de personas llenaron el Estadio Chile para aplaudir a Roland

Villy
Patricio
Angel Parr
domínguez,
Raúl
y otros

venía una ola
de
liones

POR MARIO CRUZ,
FOTOS DE
JULIO TRONCOSO,

Tiempo después, tras el loteo y expropiación de terrenos, se emplazó en el lugar donde funcionó el Teatro Politeama un pequeño estadio que daba lugar a encuentros deportivos, y que posteriormente fue reemplazado con la construcción del Estadio Chile. En 1948, bajo el gobierno del presidente Gabriel González Videla y con el arquitecto Mario Recordón Burnier, se inicia la construcción del Estadio Chile. Sin embargo, diversas dificultades retrasan su construcción durante 20 años. Finalmente, el 14 de abril de 1969 durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se inaugura el Estadio Chile convirtiéndose en el primer recinto deportivo techado del país. Este espacio se configuró como centro relevante para el desarrollo de la actividad física, acogiendo diversas actividades como las clasificatorias del Mundial de Voleibol Masculino o el encuentro de boxeo entre Godfrey Stevens y José Jiménez.

“En este sentido, a fines de la década del 60’ y principios del 70’, el Estadio Chile se configura como un centro primordial para el desarrollo de la actividad física y comunitaria de la población chilena”

(Expediente técnico para la declaratoria de Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, Estadio Víctor Jara, 2009, p. 31)

Pero el Estadio Chile también tuvo una estrecha relación con el arte. En julio de 1969 la premiación del Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, organizado por Ricardo García, periodista radial y creador del Sello Alerce, junto con la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile. Este festival, fundamental para la Nueva Canción Chilena, se realizó durante tres años consecutivos en el Estadio. Ese año, ante un estadio lleno, Víctor Jara ganó el primer lugar con su canción *Plegaria a un labrador*, interpretada con el conjunto Quilapayún. Compartió el primer lugar con Richard Rojas, quien interpretó junto al Grupo Lonqui la canción *La chilenera*.

“Levántate
y mira la montaña
de donde viene
el viento, el sol y el agua
Tu que manejas el curso de los ríos
tu que sembraste el vuelo de tu alma.

Levántate
y mírate las manos
para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos
unidos en la sangre
hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Líbranos de aquel que nos domina
en la miseria.

Tráenos tu reino de justicia
e igualdad.

Sopla como el viento
la flor de la quebrada.

Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.
Hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra
tráenos tu fuerza y tu valor al combatir.

Sopla como el viento
la flor de la quebrada.

Limpia como el fuego
el cañón de mi fusil.

Levántate
y mírate las manos
para crecer estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre
ahora y en la hora de nuestra muerte
Amén”.

Plegaria a un labrador, Victor Jara

En una entrevista a propósito de su triunfo en el Primer Festival de la Nueva Canción Chilena, Víctor Jara dijo:

“Dedico este triunfo a la clase obrera, al campesino, al estudiante y a la juventud chilena (...) Siento que este triunfo debe ser y será la punta de lanza que despertará a aquellos que tratan de silenciarnos, y privar al pueblo de lo que hoy necesita”

(Reportaje La Canción chilena fue la gran ganadora del festival, en Diario el Siglo, julio 1969)

Por su parte, Richard Rojas señalaba:

“Todo es para el pueblo. A él se lo debo también todo. Nuestras canciones deben ser un arma para liberar y despertar conciencias. Al mismo tiempo tienen que ser bellas. Todo expresarlo con arte”

(Reportaje La Canción chilena fue la gran ganadora del festival, en Diario el Siglo, julio 1969)

Las versiones del Festival de los años 1970 y 1971 también se realizaron en el Estadio Chile y no tuvieron un carácter competitivo, sino que sirvieron como plataforma para dar a conocer importantes composiciones. En 1970 se estrenó la *Cantata Santa María de Iquique* de Luis Advis interpretada por Quilapayún. En 1971, bajo el primer año de gobierno de la Unidad Popular, el Festival contó con el auspicio del Departamento de Cultura de la Presidencia de la República por la relevancia tanto cultural como social de la actividad. Se presentaron composiciones de Patricio Manns, Víctor Jara, Dúo Coirón, incluso participaron el “Pollo” Fuentes y Oscar Cáceres, intérpretes que no se encontraban vinculados al carácter social y político de la Nueva Canción Chilena.

Durante este breve periodo de tiempo, el Estadio Chile se fue configurando como un espacio simbólico, abierto al arte, especialmente a la música, con una perspectiva del arte, comprometido con las demandas políticas sociales de la época y trabajando para el gobierno de la Unidad Popular. Probablemente, esta identificación del recinto deportivo con el movimiento de la Nueva Canción Chilena fue parte de los aspectos que tuvieron en mente los agentes represivos de la dictadura cívico-militar para utilizarlo como un centro de detención. Lo mismo ocurrió con el Estadio Nacional, recinto deportivo que previo al golpe de Estado de

1973 se utilizó para la realización de masivos actos políticos culturales como la celebración del triunfo de la Unidad Popular, el Aniversario del Partido Comunista y el homenaje a Pablo Neruda por la obtención del Nobel, pero que luego fue utilizado como recinto de represión política.

PRIMER FESTIVAL DE CANTANTES DE NUEVA CANCIÓN




FESTIVAL DE LA MUSICA CHILENA



"La Chilenera"
- Director
RICHARD VICUÑA
- Intérpretes
"QUINTA"



**La
transformación
del Estadio
Chile en un
centro de
detención,
tortura y
ejecución
1973-1974**



“(…) ¡Qué espanto causa el rostro del fascismo!
Llevan a cabo sus planes con precisión arterial
sin importarles nada.

La sangre para ellos son medallas.
La matanza es acto de heroísmo.

(…)

¡Canto qué mal me sales
cuando tengo que cantar espanto!

Espanto como el que vivo
como el que muero, espanto.
De verme entre tanto y tantos
momentos del infinito
en que el silencio y el grito
son las metas de este canto.

Lo que veo nunca vi,
lo que he sentido y lo que siento
hará brotar el momento…”

El 11 de septiembre de 1973, un golpe de Estado derrocó al presidente Salvador Allende y al gobierno de la Unidad Popular, dando inicio a una cruenta dictadura cívico militar que durante 17 años instaló en nuestro país al terrorismo de Estado como política de represión contra opositores políticos. Según el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, durante los primeros meses de la dictadura (entre septiembre y diciembre de 1973), la represión y detención tuvo un carácter masivo. Miles de mujeres y hombres fueron detenidos en los cordones industriales, en recintos universitarios, poblaciones, zonas rurales, y también en el marco de los allanamientos de hogares y de los llamados realizados a través de bandos militares. Asimismo, además de los recintos militares y policiales, como comisarías, se utilizaron diversos recintos deportivos como centros de detención, tortura y exterminio.

(Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Tomo 1, 1996, p. 96)

El Estadio Chile, al igual que el Estadio Nacional, fue uno de los primeros lugares en ser utilizado como recinto de represión y prisión política. Los testimonios de quienes vivieron la experiencia concentracionaria señalan que:

“reinaba el hacinamiento, se dormía generalmente a suelo raso y los servicios sanitarios, la alimentación, y otros servicios, de primera necesidad dejaban mucho que desear. En estos lugares los detenidos estaban sometidos a un régimen absoluto de incomunicación con el exterior, no existía regularidad de la vida, y el nivel de incertidumbre que sufrían respecto a la suerte que correrían era absoluto. No se sabía cuándo serían trasladados a otros lugares, sometidos a proceso o dejados en libertad.”

(Informe Rettig tomo 1, p 97).

Una de las particularidades de este recinto de detención, fue su carácter público. Es decir, rápidamente la población se enteró de su funcionamiento, los y las prisioneras no fueron vendados, situación que les permitió reconocer rostros e identificar si sus captores pertenecían a alguna de las ramas de las Fuerzas Armadas o Fuerzas de Orden y Seguridad.

El funcionamiento del recinto estuvo dividido en dos periodos: entre el 12 y el 15 de septiembre de 1973; y entre noviembre de 1973 y junio de 1974. Existiendo particularidades en la distribución del espacio, el perfil de los funcionarios a cargo del recinto y la experiencia concentracionaria.

PRIMERAS PERSONAS DETENIDAS

El primer grupo de prisioneros y prisioneras que fue trasladado a las dependencias del Estadio Chile correspondió a estudiantes, profesores, profesoras, trabajadores, entre ellos Víctor Jara, provenientes de la Universidad Técnica del Estado. Los testimonios señalan que este grupo llegó el día 12 de septiembre y estaba compuesto por alrededor de 800 a 900 personas. Luego llegaron trabajadores y trabajadoras provenientes de los cordones industriales, funcionarios y funcionarias de las oficinas gubernamentales localizadas en los sectores aledaños al estadio. Se estima que en los primeros días de funcionamiento, el recinto albergó cerca de 5.000 prisioneros y prisioneras.

La Universidad Técnica del Estado-UTE, creada en 1947, fue un proyecto educativo pensado para fortalecer la modernización e industrialización del país mediante la formación de profesionales de diversas ramas de la ingeniería. Durante la Unidad Popular, gran parte de su comunidad se volcó a trabajar en apoyo al gobierno popular encabezado por Salvador Allende. Con el golpe de Estado el proyecto educativo de la UTE es interrumpido y la universidad fuertemente intervenida por militares. Muchos de su integrantes fueron reprimidos, torturados, ejecutados y hechos desaparecer.

Desde su ingreso al Estadio las prisioneras y prisioneros eran sometidos a golpizas organizadas en un “callejón oscuro”, se les quitaba sus pertenencias y documentos de identificación. En el caso de Víctor Jara, por tratarse de un artista vinculado a la Unidad Popular, sus compañeros y compañeras realizaron esfuerzos por transformar su apariencia y así ocultarlo de sus represores. Sin embargo, el cantautor fue reconocido y aislado del resto de los prisioneros junto a un grupo integrado por extranjeros y dirigentes estudiantiles, como fue el caso de Osiel Núñez, Presidente de la Federación de Estudiantes UTE.

Erica Osorio Araya era estudiante de la Universidad Técnica del Estado, y recuerda que:

“(...) siendo detenida por un contingente de Ejército el día 12, conjuntamente con otras personas, y llevada al Estadio Chile, recinto en el que había gran cantidad de personal militar. (...) vió en las graderías a Víctor Jara, a quien conocía desde la UTE, el que fue separado del resto de los detenidos, se veía muy maltratado físicamente, y lo vio nuevamente el día viernes 15 de septiembre, cuando era bajada por segunda vez a interrogatorio, y que luego de éste, el Oficial de rasgos alemanes le ordenó al conscripto que la llevara de vuelta al grupo de detenidos de la UTE, y vió en un pasillo a varias personas muertas cuyos cadáveres estaban sobrepuestos, junto a otras personas vivas que se apreciaban muy golpeadas, entre las cuales estaba Víctor Jara.”

(Caso judicial Víctor Jara y Littré Quiroga, 2018, p. 76-77)

ESTRUCTURA DE MANDO Y FUNCIONARIOS

Durante el primer periodo de utilización del Estadio Chile como centro de detención, tortura y ejecución la represión estuvo a cargo de agentes militares, y también de la Fuerza Aérea.

El fallo judicial por el asesinato de Víctor Jara del año 2018 se establece que:

“La Brigada Investigadora de delitos contra los Derechos Humanos de Investigaciones, en la cual se indagó la estructura de mando y funcionarios que cumplieron funciones al interior del Estadio Chile, entre los días 12 y 18 de septiembre de 1973, informándose que dicho recinto sólo fue un lugar de detención transitorio, el que fue ordenado evacuar el día 16 de septiembre de ese año, trasladándose los prisioneros al Estadio Nacional, precisándose que el establecimiento quedó en posesión del Ejército, bajo el mando del Coronel Mario Manríquez Bravo, miembro del Comando de Apoyo Administrativo del Ejército, correspondiendo a esa repartición castrense, la estructura de mando más rígida, con su propio personal destacado, teniendo dichos funcionarios del CAAE, la misión de hacerse cargo del referido Estadio Chile, recibiendo a los detenidos

que allí eran enviados por razones políticas. También confluieron, destacamentos pertenecientes a otras Unidades Militares que tenían su propia estructura, a saber, la Escuela de Ingenieros de Tejas Verdes (destacamento bajo el mando del Mayor Rodríguez Fainé y del Capitán Montero, en el cual estaban los Tenientes: Pablo Barrientos Núñez, Jorge Garcés Von Hohernstein y Nelson Haase Mazzei, y los Subtenientes Rodrigo Rodríguez Fuschloger y Jorge Smith Gumucio), y, asimismo, llegaron tres funcionarios del Regimiento Blindados N°2, que habían estado detenidos por su participación en los hechos conocidos como “tancazo” del día 29 de junio de 1973, a cargo del Coronel Souper Onfray, siendo los demás, los Tenientes Edwin Dimter Bianchi y Raúl Jofré González;”

ESPACIOS REPRESIVOS

Todas las dependencias del recinto fueron utilizadas con propósitos represivos desde el hall de ingreso, pasando por los baños, galerías, confitería, pasillos ubicados en una primera planta. Mientras que en los subterráneos, las bodegas, camarines, y gimnasios fueron utilizados como zonas de interrogatorios, sesiones de tortura y simulacros de fusilamiento.

“En la tarde, creo que a las 17:00 horas, aproximadamente, nos llevaron en buses al Estadio Chile, los buses eran de Carabineros y nos golpearon al subir, durante el trayecto y al bajar. Afuera del Estadio Chile los militares quedaron custodiándonos y un cabo nos hacía trotar en el puesto a marcha forzada y nos golpeaba cada vez que disminuíamos el trote, usaba un alambre acerado que marcaba las piernas con cada golpe”.

(Testimonio Informe Valech)

El 15 de septiembre se traslada a gran parte de los prisioneros al Estadio Nacional, también recinto de detención tortura y exterminio. Luego, entre el 11 noviembre hasta 23 junio de 1974, el Estadio Chile fue utilizado en un segundo período como centro de detención y tortura. Durante ambos períodos, el Estadio fue distribuido espacialmente según diversas funciones, “la reconfiguración que hicieron los militares de las disposiciones espaciales originales del estadio, dando por resultado el establecimiento, de una arquitectura de la represión, tendría que ver,

de fondo, con el desarrollo de formas de experiencia (individual y colectiva) diferenciadas al nivel de los sujetos”

(Expediente técnico para la declaratoria de Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, Estadio Víctor Jara, 2009, p. 65)

Desde el cierre del Estadio Chile como centro de detención, tortura y exterminio, en julio de 1974, su funcionamiento “decaió drásticamente. Se mantuvieron los eventos deportivos de los cuales existe nula información en las fuentes bibliográficas consultadas” (Informe Avance Estudio Histórico Arquitectónico: El edificio del Estadio Víctor Jara, 2017, p. 16). Sin embargo, hay registros audiovisuales que dan cuenta de la realización de conciertos de artistas argentinos que tuvieron lugar en el Estadio durante la segunda mitad de la década de los ochenta, entre ellos, Charly García y Soda Stereo.

(Ver plano adjunto)



AREA LIBRE
L'ESPRESSO

L'Esprit de la Ville



**Estadio Chile en
la postdictadura.
La importancia
del arte y la
cultura en las
acciones de
marcación,
visibilización
y recuperación
desde 1991 al
presente.**

En el contexto del fin pactado de la dictadura cívico militar, y el inicio del periodo de transición a la democracia, en abril de 1990 se realiza la primera actividad masiva en el Estadio Chile y se celebran los 57 años del Partido Socialista dando paso a diversas actividades, especialmente culturales dentro del estadio.

Las primeras iniciativas de marcación y señalización del Estadio Chile como un recinto de detención se realizaron en abril de 1991. Joan Jara y sus hijas Manuela y Amanda convocaron a diversos artistas del ámbito de la música, el teatro, la danza, etc. para acompañarlas en una acción artística política que se denominó “Canto Libre. Jornadas de Purificación Estadio Chile” que contaron con la dirección del actor y director de teatro Andrés Pérez y del bailarín y coreógrafo Patricio Bunster. Hubo una vigilia a cargo de cantores a lo divino y lo humano, realización de murales en el pasaje de ingreso al estadio, un rito mapuche de purificación, entre las diversas expresiones. Joan Jara señala en relación a Canto Libre:

“Fue un acto sublime de amor y solidaridad en el que tomaron parte muchos amigos, que desde fuera del país, lo habían apoyado económicamente; los artista, que dieron lo mejor de sí mismos; y las seis mil personas que llenaron el estadio para asistir al evento. Cuando el último poema de Víctor, inacabado, fue recitado públicamente por primera vez en aquel lugar, fue realmente como si el último grito de esperanza de Víctor hubiera visto luz. quizás fuéramos capaces de acabar su canción.”

(Joan Jara, Víctor un canto inconcluso. Lom 2016. p. 267)

Una segunda acción de memoria fue el cambio de nombre del Estadio Chile por Estadio Víctor Jara. Desde la creación de la Fundación Víctor Jara en 1993 y con ocasión de la celebración de aniversarios del nacimiento de Víctor Jara se realizaron conciertos de homenaje, en la difusión de esas actividades se señala “Estadio Víctor Jara, ex Estadio Chile”. Es decir, comienza a nombrarse al Estadio Chile con el nombre del cantautor como un mecanismo de reparación simbólica. En 1998, comienzan a articularse diversos actores políticos, como las juventudes comunistas, actores de la sociedad civil y la Fundación Víctor Jara para dar cuerpo a una campaña de recolección de firmas para exigir el cambio de el nombre del Estadio Chile. Tras más de 5 años de campaña,

y con varios rechazos por parte de las autoridades de los gobiernos de turno, el 12 de septiembre de 2003 se realiza la ceremonia de cambio de nombre.

En el año 2005, por orden del alcalde de Santiago Raúl Alcaíno se decreta el cierre del Estadio, señalando que el edificio no contaba con la recepción de obras por parte del Municipio de Santiago. Rápidamente, la Fundación Víctor Jara hace un llamado a manifestarse en la Plaza de Armas, en las afueras del municipio, logrando revocar la orden de cierre del espacio.

Otra acción relevante de memoria fue la solicitud de declaratoria de Monumento Nacional para el Estadio Víctor Jara el año 2009. Además de la Fundación, organizaciones como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos enviaron cartas apoyando la solicitud:

“(...) consideramos que declarar el Estadio Víctor Jara, Monumento Nacional, es una oportunidad histórica para nuestro país, en el sentido de fortalecer los puentes de la memoria que se sobreponen más allá del olvido, consolidando el patrimonio de la memoria histórica de nuestro país. Aportando de manera contundente al camino necesario de construir un país con un sentido ético de verdad, justicia, y memoria.”

(Expediente técnico para la declaratoria de monumento nacional del Estadio Víctor Jara. 2009. p.101)

Finalmente, el 30 de diciembre de 2009 según decreto N° 0483 de 2009 del Ministerio de Educación se declara el Estadio Víctor Jara como Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico atendiendo al valor arquitectónico del edificio y su relevancia para la reconstrucción de la memoria histórica de nuestro país. Luego el 19 de junio de 2017 y según decreto N°0127 del 19 de junio de 2017 se amplió el polígono de protección hacia el pasaje Arturo Godoy y hacia la solera del sector de estacionamientos, espacios relevantes para develar el uso del Estadio durante la dictadura cívico-militar. Tras la declaratoria se comienza a relevar la dimensión de sitio de memoria del Estadio Víctor Jara, entendiendo que aquellos lugares donde se violaron los derechos humanos en el pasado, son espacios que posibilitan abordar las actuales

violaciones a los derechos humanos y los desafíos en materia de verdad y justicia.

Sitio de Memoria: Todos aquellos lugares donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos, o donde se resistieron o enfrentaron esas violaciones, o que por algún motivo las víctimas, sus familiares o las comunidades los asocian con esos acontecimientos, y que son utilizados para recuperar, repensar, y transmitir procesos traumáticos, y/o para homenajear y reparar a las víctimas. Mercosur, 21, 2012

Sin embargo, trabajar con este espacio desde la categoría de sitio de memoria, generó tensiones con los otros usos posibles del Estadio, por ejemplo, se esperaba que el viejo edificio se transformara en un polo de atracción cultural, de memoria e incluso turístico de la zona sur poniente de la comuna de Santiago. Pero ocurrió todo lo contrario. Desde el momento en que el Estadio fue declarado Monumento Histórico, las luces se apagaron, las puertas se cerraron, el pasaje que le da acceso se llenó de malos olores y basura.

Ese podría ser el resumen de un período largo de esta historia a ratos incomprensible. Se desconoce el momento en que dejaron de realizarse grandes conciertos por donde pasaron James Brown, Morrissey, Lou Reed, Mecano, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Soda Stereo, Virus, Charly García y Los Prisioneros. La capacidad para albergar públicos masivos – 6 mil personas sentadas y 10 mil si contamos la cancha – había convertido el Estadio en el coliseo techado más importante del país post dictadura. Fue un proceso que corrió en paralelo mientras se gestaba la declaratoria de Monumento Histórico.

En este escenario desolador comenzó a fraguarse una nueva arremetida para ir en rescate del Estadio Víctor Jara. La primera convocatoria la hizo la Fundación buscando aliados. Así fue como a fines del 2016 se reunieron representantes de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos AFEP, La Red de Sitios de Memoria, la Corporación Solidaria UTE-USACH y la Fundación Víctor Jara, constituyéndose la Coordinadora Estadio Víctor Jara Sitio de memoria. Su propósito ejecutar acciones que conduzcan a desarrollar un sitio de memoria para el Estadio.

Simultáneamente se crea una mesa técnica convocada desde el Instituto Nacional del Deporte (del cual depende el Estadio Víctor Jara), con el objetivo de desarrollar un proyecto de revitalización del estadio.

Fruto de estas iniciativas se convoca para el 27 de abril del 2017 el primer acto de recuperación. Se hace un llamado a la ciudadanía y vecinos a realizar un acto simbólico de limpieza del pasaje Arturo Godoy y la apertura de puertas del Estadio, llegaron cientos de voluntarios y voluntarias con escobillones a dignificar este sitio de memoria. Era el primer paso para poder realizar la segunda acción simbólica, abrir las puertas que habían permanecido cerradas por más de 10 años. En la actualidad, la realización del Festival Arte y Memoria Víctor Jara (FAM Víctor Jara) es el principal esfuerzo por mantener un espacio de encuentro, que se realiza durante la última semana de septiembre coincidiendo con el cumpleaños de Víctor Jara, se trata de una jornada de conciertos, charlas, ferias de derechos humanos y encuentro con la memoria.

Discusión y reflexión

Diversas experiencias nacionales e internacionales demuestran la relevancia que tienen los lugares de memoria al momento de abordar pasados históricos de violencia política, como es el caso de Chile y la dictadura cívico militar. En el caso del sitio de memoria Estadio Víctor Jara, la complejidad pasa porque en un mismo espacio conviven el recinto deportivo, el espacio cultural y el sitio de memoria.

- ¿De qué forma se puede asegurar el desarrollo de las dimensiones espacio cultural y sitio de memoria del Estadio Víctor Jara?

- ¿Qué actividades o iniciativas debería desarrollar la Fundación Víctor Jara? ¿Hacia quienes debería enfocar estas actividades?

A la luz del actual estallido social del 18 de octubre de 2019,

- ¿Crees que existan nuevos sitios de memoria vinculados a la protesta social?

FUNDACIÓN

Vicente JARA



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile